



Fotografía: José S. Ramos Hinojosa.

De las aulas a las pantallas: rastreando las continuidades del aprendizaje escolar

Cristina Aliagas Marín

Universitat Autònoma de Barcelona | Barcelona, España
 cristina.aliagas@uab.cat, aliagascristina@gmail.com

Introducción*

La escritura escolar y la escritura digital adolescente se suelen concebir, académica y socialmente, como prácticas letradas antagónicas que compiten y que ocupan espacios letrados separados. Este trabajo, sin embargo, muestra que hay continuidades entre lo que los jóvenes aprenden en las aulas y lo que hacen en sus redes sociales virtuales. En este artículo se analizan dos de las 37 interacciones capturadas en el perfil Facebook de dos compañeros de clase en las que la vida escolar y los aprendizajes académicos eran elementos centrales de la comunicación escrita digital. Los participantes tenían, en aquel momento, 17-18 años, y cursaban el primer año de bachillerato en un instituto público del centro de Barcelona, con alumnado mayoritariamente de clase social media.

La construcción social “en Internet los jóvenes pierden el tiempo y empeoran la escritura”

La frase anterior revela una concepción, ciertamente bastante extendida, sobre las redes sociales como un lugar del mundo que hace peligrar los valores letrados académicos que tan difíciles son de enseñar y de aprender. Tanto académicamente como socialmente, hemos asumido que las redes sociales son enemigas de las instituciones educativas, del aprendizaje formal y de la cultura dominante, aunque, de hecho, sabemos poco de las múltiples prácticas de lectura y de escritura digitales en las cuales los jóvenes participan diariamente, intensamente, libremente, al margen del espacio escolarizado. En

realidad, tampoco sabemos si hay algún aspecto de estas prácticas comunicativas en línea que sean útiles para la enseñanza formal.

La reflexión anterior nutre las preguntas de investigación que dieron origen a este trabajo: ¿qué hacen los jóvenes cuando están en la red?, ¿qué significa para ellos el mundo detrás de las pantallas?, ¿qué aprenden sobre los textos, la lectura, la escritura y la comunicación humana cuando participan, a su manera, en sus redes sociales?, ¿qué aprenden que sea útil para los aprendizajes escolares que han de asimilar?, ¿cómo aprenden en estos contextos?

Para abordar las preguntas anteriores, el objetivo de este estudio ha sido el de documentar lo que algunos adolescentes hacen detrás de las pantallas, en sus redes sociales, para luego analizar algunos de los textos que producen y ver en qué aspectos conectan con las expectativas de los planes de estudio.

La escritura vernácula en línea de los adolescentes

Algunos investigadores, retando la construcción social "Internet es un peligro para la escuela", se han ocupado de describir las prácticas letradas en línea de los jóvenes que Mark Prensky (2010) denomina "nativos digitales", aquellos que han nacido y crecido con la tecnología (sobre todo a partir de la década de los 80). Entre las investigaciones pioneras, generalmente centradas en las prácticas electrónicas de jóvenes anglosajones, destacan las de Bronwyn T. Williams, Angela Thomas, Collin Lankshear y las de Michele Knobel, de quien se puede encontrar una muestra de su trabajo en este mismo número.

En catalán y español, los estudios se han centrado en la descripción de las prácticas electrónicas de alumnos con ciertas dificultades académicas, mostrando que éstos tienen una vida letrada activa y rica en la red. Las primeras investigaciones, más exploratorias, caracterizaron la diversidad de prácticas letradas en línea en las cuales participan los jóvenes universitarios catalanes al margen de la academia (Cassany *et al.*, 2008). La investigación de Sanz (2009) muestra la complejidad retórica de textos poéticos

escritos por alumnas de secundaria en sus *blogs* personales.

Otras investigaciones han descrito la calidad narrativa de algunos de los relatos de ficción que *fans* adolescentes publican en foros literarios del mundo *fanfiction*, que generalmente están basados en películas, novelas, videojuegos, programas de televisión o dibujos animados. Este es el caso de Mei, una estudiante universitaria que participó en el estudio de Cassany y Hernández (2011), y también el de *Medialuna*, una estudiante de bachillerato chilena que aspiraba a ser escritora y que tenía una intensa actividad poética en la red, caso descrito en el interesante estudio de Aritzía (2012).

Metodología

Los datos que se presentan forman parte de un estudio etnográfico mayor (Aliagas, 2011) enfocado a comprender la resistencia lectora de un grupo de amigos de un instituto céntrico de la ciudad de Barcelona (Cataluña, España). Durante el trabajo de campo (2007-2010) se documentaron muestras de las prácticas e identidades letradas de cuatro de los miembros de este grupo de amigos. La recogida de datos duró aproximadamente tres años (desde los 15-16 a los 18-19) y se tuvieron en cuenta los espacios sociales más relevantes en su vida: contexto familiar, instituto, entorno laboral, ocio y red social en línea y fuera de línea. En concreto, este artículo se centra específicamente en las prácticas letradas de estos chicos y sus amigos en el contexto digital, con el objetivo de describir las continuidades entre sus prácticas letradas escolares y las vernáculas digitales.

En el aula, el desinterés lector de los informantes se asociaba a la posición social de ser estudiante y a los libros que configuran el canon literario pero, en cambio, en tiempo de ocio participaban activamente en prácticas complejas de lectura y de escritura, algunas literarias y poéticas, tanto en línea como fuera de línea. Arnau (todos los nombres son pseudónimos) era un lector constante de periódicos deportivos en papel y digitales; Manuel era un lector activo de revistas y novelas de ciencia ficción

vinculadas al mundo de los juegos de rol; Ferran solía sorprender a su novia escribiendo dedicatorias en el *blog* de su grupo de amigos, y sus textos estaban discursivamente bien trabajados para lograr una textura y sonoridad literarias; Jaime, quien quería ser informático, descargaba manuales de Internet para aprender autónomamente distintos lenguajes de programación como el Visual Basic o el C++. Jaime era, de hecho, el que tenía una actividad más intensa en la red. Todos tenían Facebook y me dieron acceso a su perfil para estudiar sus prácticas letradas digitales.

Después de una exploración superficial, observé que, además de pasar el rato, también utilizaban Facebook como una herramienta de soporte al aprendizaje formal. Buena parte de sus interacciones con sus compañeros de clase tenían el instituto como tema o contexto, hecho que no es sorprendente si recordamos que el instituto es el lugar del mundo en el cual pasan la mayor parte de su vida de lunes a viernes.

Me interesó ahondar en la idea del Facebook como un *continuum* entre el adentro y el afuera del instituto y seleccioné algunas de las interacciones que se referían al instituto para analizarlas en detalle. En general, las interacciones eran comentarios sobre deberes, trabajos y exámenes, intercambios sobre la vida y las rutinas escolares —las clases, los compañeros, el profesorado, las excursiones—, convocatorias para organizar cenas de clase, discusiones para organizar el viaje de fin de curso, etc. Muchos de estos intercambios eran humorísticos: las parodias sobre situaciones escolares se iban co-construyendo con aportaciones de distintos participantes y generalmente se desplegaban en un *continuum* de interacciones dentro y fuera del Facebook. A los informantes les gustó, en las entrevistas, explicarme en detalle el contexto y el sentido de las interacciones que yo iba capturando, e incluso pude conversar con otros compañeros de clase que estaban involucrados en las interacciones seleccionadas.

En términos académicos, lo que yo estaba estudiando era un “tercer espacio” entre el entorno académico y el entorno digital. El tercer espacio es

un concepto abstracto para denominar el lugar de encuentro entre distintas maneras de aprender, escribir e interactuar asociadas a contextos diferentes (por ejemplo, el contexto académico y el digital). En el tercer espacio, el primer espacio y el segundo se interceptan y se autotransforman de manera creativa. Este concepto analítico me permitió pensar el aprendizaje de los jóvenes en parámetros más globales, como un *continuum* entre la esfera del instituto y la esfera del mundo digital. A continuación se presentan dos de las 37 interacciones capturadas.

Resultados

Un ataque filosófico en el Facebook de Jaime

Jaime, nacido en Chile, vivía en Barcelona desde los ocho años. Después de repetir tres cursos académicos en la secundaria, decidió estudiar el bachillerato en la modalidad virtual. En el momento de la captura de esta interacción, tenía 18 años.

Jaime tenía una frustración con la escritura y solía borrar todos sus escritos académicos y privados. Cuando los releía, pensaba que se podían escribir de una manera más “bella”. Los eliminaba porque “al día siguiente todo lo que he escrito me parece una mierda”. Por esta misma razón también borraba el historial de mensajes de su Facebook. Algunos amigos se quejaban de esta obsesión por eliminarlo todo, especialmente Roxana, una compañera de clase que casi cada tarde le escribía en su muro para darle ánimos en la tarea de estudiar. “x q lo borras??”, le preguntaba. Un día, Roxana se cansó de esta dinámica (¡Jaime también eliminaba sus comentarios!) y decidió darle mucho trabajo: “HOY ES-TU-DIA!”, le advirtió. Y entonces lo “atacó” con una docena de conceptos filosóficos que tenían que estudiar para el examen del siguiente día.

Roxana empezó recordándole la pirámide de Maslow y siguió con conceptos griegos: *mite*, *logos* (razonamiento), *fisis arkhé* (el principio que explica y ordena la naturaleza) y *caos cosmos*. En el ataque también se refirió a filósofos clásicos como

Pitágoras y Gorgias. Poco después, Jaime reaccionó al taque: “cabronaaa!!! xddd m’he tirao un buen rato borrándolos→XDDDDDD”.

putos locos d ela filo...	7 minutes ago
siiii filooo k bieeen jajajajaja	22:31
gorgies el puto puto i punto	22:04
pitagoras...bf	22:03
caos cosmos	22:03
fisis arkhé	22:03
loogos	22:02
mite	22:02
maslow	22:02

Este ejemplo muestra que los jóvenes juegan, en el contexto digital, con conceptos que están aprendiendo en las aulas. A través del juego, los aprendizajes están presentes en la comunicación y relaciones de los jóvenes, y éstos los imbuyen de sentidos y utilidades diferentes a los escolares. Además, este ejemplo sugiere la posibilidad de reflexionar sobre cómo podríamos, desde la esfera académica, articular espacios digitales en los que convergieran las condiciones propicias para desencadenar los aprendizajes que las políticas esperan.

“Quiero conocer ese alguien”: un ejercicio de escritura creativa en línea

Al margen del instituto, Roxana tocaba la guitarra clásica y escribía sus canciones. Utilizaba Facebook para compartir frases de creación propia (“busco en el silencio lo que no me cuentas”) o para plantear preguntas sobre el mundo y la vida (“El yo es un escenario por donde van pasando los personajes de la obra. Solo que en nuestro caso el escenario no existe”). Sus frases desencadenaban discusiones intelectuales intensas y Jaime siempre participaba aportando sus reflexiones filosóficas sobre la vida.

Una mañana, antes de entrar en el instituto, Roxana se dio cuenta de que había olvidado su carpeta escolar en un muro de la calle. En esa carpeta guardaba sus canciones, entre apuntes, trabajos y deberes. Cuando regresó para recuperarla, se

encontró algunos de sus escritos esparcidos por el suelo. Alguien había cogido su carpeta, de manera que acababa de perder, en sus palabras: “un tesoro vulnerablemente destruible” y sus “palabras tatuadas en el papel”. Poco después, “el ladrón”, que había encontrado su número de teléfono en la carpeta, le envió un SMS. “Necesito conocer ese alguien”, pensó Roxana. Por la noche, compartió la anécdota con sus amigos de Facebook.

13 de marzo, 00:05

Sobre las 8.00 aprox. estaba colocando mi carpeta sobre un muro blanquecino mientras me ataba maquinalmente la chaqueta y me absorbía en rimas becquerianas. A las 8.30, delante del cole estaba hablando sola por la calle preguntándole a mi cabeza “donde tengo la puta cabeza?”. Retrocediendo hasta el punto clave de pérdida rogaba a no se qué/quién volver a encontrarme con mis amadas hojas.

(uno de sus contactos comenta) 13 de marzo, 14:28
y las hojas, no estaba allí, porque?

(Roxana) 13 de marzo, 00:05

A las 9 menos 5 aprox mi boca se mostraba medio desencajada al observar cinco hojas esparcidas y mojadas por el suelo y la inexistencia de mi carpeta sobre el muro. En ese momento se cristalizaban mis pupilas porque no era capaz de entender quién arrojaría una carpeta repleta de utopías, situaciones, colores, ideas a la carretera/papelera/suelo.

13 de marzo, 00:04

o quién necesitaría leer alguno de mis textos, ni quién no sería capaz de ponerse en mi lugar entendiendo que ahí guardo un tesoro vulnerablemente destruible. A las 9.05 am volvía cantando y sonriente al cole porque creía que la persona que poseiera mi reliquia debía necesitarla, el ser humano que guardaba mis palabras estaba hambriento de respuestas y éstas, se hallaban en mis textos.

13 de marzo, 00:03

Así que con este razonamiento era capaz de encontrarle sentido al hecho de haber perdido todo lo que había creado durante medio año. Pero a las 11.00 aprox. un mensaje llega a mi móvil de que mi tesoro se encontraba en una escuela de artes. Alguien había disfrutado de las palabras tatuadas en el papel y había entendido que me era preciso tener todas esas hojas para seguir creando. Necesito conocer ese alguien.

En Facebook, Roxana convirtió una anécdota personal pero vinculada al espacio académico (la pérdida de la carpeta escolar) en objeto de una narración que podría ser un ejercicio de creación literaria. La joven optó por escribir en un registro formal y normativo cercano al literario, con pocas marcas de la escritura ideofonemática con la que se suele asociar la escritura en línea de los adolescentes; esta última vendría a ser el tipo de escritura popularmente conocida como “lengua Messenger”, que se caracteriza por la incorporación de emoticones para expresar emotividad y que tiende a prescindir de elementos ortográficos no esenciales como los acentos, las consonantes mudas (h), los dígrafos (qu), los sufijos y algunas vocales.

De hecho, la elección de un registro lingüístico estándar fue una de las tendencias que se visualizaron en el corpus: estos jóvenes, cuando escribían una dedicatoria o cuando se enfadaban y exponían por escrito sus puntos de vista, lo habitual era que escribieran sin marcas ideofonemáticas, como si en el fondo pensarán que la lengua y el discurso normativo les permitía, en situaciones importantes, comunicarse con más eficacia.

Reflexiones finales

Este estudio exploratorio pone de manifiesto tres consideraciones sobre lo que los jóvenes esconden detrás de las pantallas:

- Los nativos digitales participan en prácticas letradas en línea en las cuales utilizan los textos, la lectura y la escritura de manera significativa.
- Los nativos digitales hacen servir sus contextos letrados digitales para jugar con conceptos que están aprendiendo en las aulas, y para comentar su vida académica y social en el instituto.
- Los estudiantes son productores activos de un “tercer espacio” entre el instituto y la red en el cual se apropian, de manera creativa, de algunos de los aprendizajes y tecnicismos escolares.

En definitiva, la escritura digital, a pesar de ser uno de los principales medios de comunicación entre adolescentes, no es una práctica reconocida desde el entorno académico como un uso lingüístico y discursivo válido. Aunque la tendencia es pensar que el mundo detrás de las pantallas aleja a los estudiantes de sus responsabilidades con el aprendizaje escolar, los datos presentados en este trabajo sugieren que algunas de sus prácticas comunicativas en línea son, en realidad, aliadas de la escuela y de la educación.

Recomendaciones para la acción

1. Es fundamental reconocer, tanto social como académicamente, la relevancia histórico-social de las prácticas letradas que los jóvenes desarrollan fuera de la escolarización, en sus propios entornos tecnológicos.
2. Las prácticas letradas en línea son lingüística, discursiva y tecnológicamente complejas, y los nativos digitales las han aprendido autónomamente, sin instrucción formal, lo que los hace “expertos” de estos saberes locales.
3. Los textos en línea que los jóvenes escriben (y las maneras y los procesos que han desarrollado para escribirlos) constituyen algunas de las fuentes de conocimiento que cargan cuando entran a las clases. El profesorado puede usarlas para enseñar a partir de los conocimientos previos del alumnado, siempre teniendo en cuenta sus contextos auténticos de comunicación.

Lecturas sugeridas

- ALIAGAS, CRISTINA (2011), *El desinterés lector adolescent*, Tesis doctoral dirigida por Daniel Cassany y Josep M. Castellà, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra.
<http://hdl.handle.net/10803/48671>

ARITZÍA, PILAR (2012), *www.soyescritoraenlaweb.cl*. *Documentación y análisis de las prácticas de escritura literaria en línea de una adolescente chilena*, trabajo final no publicado del Máster en Investigación en Didáctica de la Lengua y la Literatura, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, dirigido por Cristina Aliagas.

CASSANY, DANIEL, CARMEN HERNÁNDEZ Y JOAN SALA (2008), "Escribir 'al margen de la ley': prácticas letradas vernáculas de adolescentes catalanes".

<http://www.llf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG21.pdf>

CASSANY, DANIEL Y DENISE HERNÁNDEZ (2011), "Internet: 1; Escola: 0", *Articles de Didàctica de la Llengua i de la Literatura*, núm. 53, pp. 25-34.

PRENSKY, MARC (2010), *Enseñar a nativos digitales*, Madrid, SM, Biblioteca Innovación Educativa, 2011.

SANZ, GLORIA (2009), *Esriptura jove a la xarxa. Exploració de les practiques vernacles dels adolescents a internet*.

<http://www.upf.edu/dtf/recerca/grups/grael/LC/biblio/gsmem.pdf>

Nota

* Los datos que se publican en este artículo forman parte de la tesis doctoral *El desinterès lector adolescent* [El desinterés lector adolescente], <http://www.tdx.cat/handle/10803/48671>, dirigida por Daniel Cassany y Josep M. Castellà y defendida el 7-7-2011 en la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona, España). La tesis se realizó con una beca predoctoral FPU (AP2005-1342) del Ministerio de Educación y Ciencia. Los datos del artículo han sido previamente publicados por la autora en la revista catalana *GUIX Elements d'Acció Educativa* (2012): "L'institut al facebook: *connectant* espais d'aprenentatge", pp. 21-26.

“Yo no escribo por amor,
sino por desasosiego;
escribo porque no me
gusta el mundo donde
estoy viviendo”

José Saramago, escritor, poeta, novelista y dramaturgo portugués, 1922-2010.